



PEDRO OLMOS

EL PINTOR DE LOS ESCRITORES

SUS OBRAS ESTAN EN MUSEOS DE EUROPA Y AMÉRICA Y SUS RECUERDOS SE AFINAN EN LA ÉPOCA QUIZAS MÁS CREATIVA Y VITAL PARA EL ARTE EN CHILE: LOS AÑOS TREINTA. UN LIBRO: OLMOS Y LOS ESCRITORES, REVIVE EN DIBUJOS DEL AUTOR A DE ROKHA, NERUDA JOVEN Y EL MAGICO ALBERTO ROJAS JIMÉNEZ.



«La danza del Negrito», una escena americana.



Los amigos son muy importantes en la vida de Pedro Olmos. Quizás los cacharros que pinta en sus óleos no serían hoy tan definidos si sus gestos tan rotundos si no hubiera tenido la escuela vital y tremenda de su juventud. Es un pintor amigo de los escritores. Prácticamente creció junto a Pablo de Rokha, a Jovencio Valle, a Neruda cuando recién empezaba a ser conocido y al mítico Alberto Rojas Jiménez, el poeta que hizo la mayor parte de su obra en servilletas de papel que luego regalaba a sus compañeros de tragos en los bares santiaguinos.

118 A d, a Alberto Rojas Jiménez y Abelardo



Sus primeros dibujos fueron los monjes que veía pasar por su casa de Valparaíso. Desde entonces a Pedro Olmos nunca le ha faltado tema para pintar.

«Motivos chilenos» —cristianos, huasos, fondas— los ha dejado el pintor en museos de toda Europa y América.

«Paschín» Bustamante, Olmos dedica un libro con sus dibujos de la bohemia de esos años —cuando la década del veinte se convertía en treinta— y otros posteriores. Eran años en que hasta el Presidente de la República compartía y sabía de las aventuras de los artistas. Una tarde Pedro Olmos, caminaba por una calle capitalina cuando se topó con Arturo Alessandri. El «León» le dijo: «Hola, hombre, ¿como andas de pega?» Naturalmente el pintor joven y provinciano tenía poca o nada y el Presidente le encargó una serie de reproducciones para un libro oficial por las que le pagó un precio digno de un mandatario.

VITALIDAD AL OLEO

«Nosotros éramos otra gente», dice Olmos. Todos querían vivir de su poesía, de sus escritos, de su pintura; sentían que el arte

era el mejor regalo que recibía la sociedad y se hacían respetar por ello. Los mayores —Rojas Jiménez y los demás— miraban a París como la gran meta; los más jóvenes ya empezaban a pensar que había que hacer valer lo propio de Chile, de América.

Pedro Olmos realizó esto. Aunque vivió veinte años viajando, entre Europa y una radicación larga en Argentina, en sus pinturas se encuentra algo que parece no existir: lo chileno. Su óleo «La Danza del Toro», un motivo americano, estuvo en la Exposición Mundial de la Unesco y otras han quedado en museos y colecciones de Madrid, Lima, París, Estocolmo, Buenos Aires. Actualmente está radicado en Londres. «Un suburbio de Santiago», y sueña con, un día, pasarse en una esquina y vender sus óleos así como se venden verduras y frutas.

La pintura es tan vital como el alimento. ■

Soledad Miranda

AUTORÍA

Miranda, Soledad

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pintor de los escritores [artículo] Soledad Miranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile